

## NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE EL EMPERADOR LEÓN EL ARMENIO

*Juan Signes Codoñer*  
*Universidad Complutense de Madrid*

El artículo analiza algunas de las informaciones que transmiten las fuentes sobre la figura del emperador iconoclasta León [V] el Armenio (813-820), especialmente aquellas que hacen referencia a sus orígenes y condición de armenio. Para ello se hace un uso especial del material hagiográfico y se procura tener en consideración el hecho de que los testimonios existentes son todos ellos hostiles al emperador y distorsionan por lo tanto la imagen que de él tenemos. Las conclusiones obtenidas corrigen en parte apreciaciones anteriores y sirven para resaltar la cuidadosa lectura que debe hacerse de los textos bizantinos de este período.

The article analyses data supplied by different sources about the iconoclast emperor Leo V the Armenian (813-820), especially those referring to his origins and Armenian condition. For this purpose, an especial use is made of the hagiographic material, taking into account the fact that all of the existing evidences are hostile to the emperor and, therefore, distort the image we might have of him. The conclusions obtained correct partly previous appreciations and serve to underline the careful reading that has to be done of the data supplied by Byzantine sources on this period.

Ante la escasez de estudios dedicados al emperador iconoclasta León el Armenio, no está de más volver a tratar<sup>1</sup> algunos de los problemas que plantea

<sup>1</sup> Este estudio amplía y corrige parcialmente algunas de las ideas expuestas de forma resumida en mi anterior artículo «Los orígenes del emperador León el Armenio (813-820)», *Mnemosynum*.

su figura, concretamente los que se refieren a su condición de armenio y sus orígenes.

### 1. DESPRESTIGIO DE LOS ARMENIOS EN BIZANCIO

La influencia armenia en Bizancio es constante a lo largo de su historia. Cualquier estudio prosopográfico no hace sino poner de relieve el gran número de personajes armenios que de una u otra manera interviene en la política bizantina. La presencia de armenios en el imperio no supuso sin embargo que fueran apreciados por la población ortodoxa bizantina que en todo momento los rechazó, movida en gran parte por el hecho de que la iglesia nacional armenia no aceptó nunca el cuarto concilio ecuménico de Calcedonia<sup>2</sup>. Aunque muchos armenios se helenizaron y aceptaron la fe ortodoxa (los llamados greco-armenios), numerosos testimonios dan fe de su desprestigio a ojos de los bizantinos. Se puede citar aquí p. e. un epigrama de la poetisa del s. IX Casia que se suele traer a colación en este sentido y que comienza así: Τῶν ἀρμενίων τὸ δεινότατον γένος / ὕπουλόν ἐστι καὶ φαυλῶδες εἰς ἄγαν, / μανιῶδες τε καὶ τρεπτόν καὶ βασκαῖνον, / πεφυσιωμένον πάμπλειστα καὶ δόλου πλήρες.<sup>3</sup>

Teniendo en cuenta la mala fama de los armenios en Bizancio, no es posible dejar de preguntarse en qué medida afectó ésta al juicio que León merecía a sus contemporáneos. Como veremos en §2, los familiares de León que nos son conocidos eran todos ellos armenios, así como armenia era su mujer y armenio el nombre de un hijo suyo. Pero es que además León parece que se movió en círculos armenios en el momento de su acceso al poder, como lo prueba su relación con el armenio Juan Gramático, miembro del comité de teólogos que trabajó en palacio en el 814 para redactar un florilegio de citas sobre la cuestión de los iconos<sup>4</sup> y al que León quiso en un principio nombrar patriarca tras la deposición de Nicéforo, pese a la oposición de la nobleza que objetaba la escasa edad de Juan y sus orígenes plebeyos<sup>5</sup>.

Cabe pues pensar que la oposición que León encontró durante su reinado no se dirigió exclusivamente contra su iconoclastia, reimplantada por el emperador

C. Codoñer a *discipulis oblatum* (ed. A. Ramos Guerreira, Salamanca 1991) 309-320. Mientras no se reenvíe a dicho artículo, se considerará sólo como válidas las conclusiones del presente estudio.

<sup>2</sup> Más detalles y bibl. en Signes, *op. cit.* 317-318.

<sup>3</sup> Ed. en K. Krumbacher, «Kasia», *Sitzungsberichte der philos.-philol. und der hist. Kl.* 1897, I, 366-367, y S. Vryonis Jr., «The Social Basis of Decline in the Eleventh Century», *GRBS* 2 (1959) 29, donde se contienen además en pp. 172-173 algunas referencias al desprestigio de los armenios en Bizancio. P. Speck, «Γρακία und Ἀρμενία», *JÖB* 16 (1967) 73-77, ha recogido testimonios sobre la enemistad social que despertaban los armenios. Cf. también H. Ahrweiler, *L'idéologie politique de l'empire byzantin* (París 1975) 50-52, para «la théorie de la noblesse des races».

<sup>4</sup> Otro armenio, Hamazasp, tomó parte en esta comisión: cf. P. Alexander, *Patriarch Nicephorus of Constantinople* (Oxford 1958) 126-127.

<sup>5</sup> Cf. *Scriptor Incertus de Leone* (ed. I. Bekker), *CSHB* 1842, 335-362, aquí 359, 16-20.

poco después de su acceso al poder, sino que tuvo también algo que ver con su condición de advenedizo y sus orígenes armenios. La probabilidad de que muchos de sus parientes ocuparan importantes cargos en la administración -desplazando a los que los ocupaban anteriormente- pudo ser una causa añadida de la oposición suscitada contra León en amplios círculos de la capital. La conspiración instigada contra él por el futuro emperador Miguel de Amorío (820-829) pudo ser la reacción de estos círculos contra el intruso general que era León, cuyo acceso al cargo se hizo en circunstancias difíciles, tras una derrota militar en los Balcanes y la forzada dimisión del emperador Miguel Rangabé (811-813), un representante típico de la alta nobleza capitalina. Es curioso observar como Miguel de Amorío, a pesar de su origen humilde, de haber sido el asesino de León y de ser también iconoclasta, gozó en general de mucha mejor fama en las fuentes posteriores y fue capaz de asegurar la continuidad en el poder de sus descendientes. La rebelión de Tomás contra León (cf. infra §6), continuada en el reinado de Miguel de Amorío, tampoco tuvo motivaciones religiosas. Hay algo que se nos oculta tras estos conflictos y que pudo tener que ver con el nuevo equilibrio de poder establecido con el ascenso de León. Si su condición de armenio (no exenta de polémica: cf. §3 y §4) tuvo algo que ver en ello, es un punto que no estamos en condiciones de precisar. Por desgracia la escasa información que nos transmiten las fuentes iconódulas posteriores sobre el reinado de León impide emitir un juicio al respecto.

## 2. FAMILIA

El *Scriptor Incertus* 336.10 y 340.9 (cf. n. 5) da al padre de León el nombre armenio de Bardas (Vardan) y le califica expresamente de armenio. En el título de una ley promulgada por León se lo cita igualmente como hijo de Bardas<sup>6</sup>. El cronista del siglo X Genesio<sup>7</sup> da además a Bardas el título de patricio, dato este que ya se encuentra en los anales latinos de Einhard<sup>8</sup>, que concluyen en el año 829 y debieron de ser escritos poco después. Turner<sup>9</sup> apunta la posibilidad de que el padre de León sea el mismo que el Bardas mencionado en la crónica de Teófanos (†817)<sup>10</sup> como participante en el año 780 en una conspiración fallida contra la emperatriz Irene y a favor del César Nicéforo. Si este Bardas es a su vez el mismo personaje que el Bardanes que Teófanos cita un poco antes como estratego de los

<sup>6</sup> Según una acertada conjetura de O. Kresten, «Datierungsprobleme "isaurischer" Ehrechtsnovelle I. Coll. I 26», *Fontes Minores* y (1981) 41 y 90-92.

<sup>7</sup> A. Lesmüller-Werner, *Iosephi Genesi Regum libri quattuor, CFHB XIV* (Berlín-Nueva York 1978, en adelante citado como *Gen.*), 26.75-76.

<sup>8</sup> *MGH, Scriptores* 1, 200, 38 ss.: «Leo, Bardae patricii filius».

<sup>9</sup> D. Turner, «The origins and accession of Leo V», *JÖB* 40 (1990) 171-203, aquí 173.

<sup>10</sup> *Chronographia Theophanis* (ed. C. de Boor, 2 vols., Leipzig 1882-85, reimpr. 1963), aquí vol. 1, 454 (en adelante citado como *Theoph.*).

armeniacos en el 771<sup>11</sup>, la identificación con el padre de León tendría a su favor el hecho de que muchos estrategos de los armeniacos llevaban el título de patricio<sup>12</sup>. Esta hipótesis podría explicar en opinión de Turner las relaciones posteriores entre León y Miguel [I] Rangabé, que según la crónica del X denominada *Theophanes Continuatus*<sup>13</sup> era su σύντεκνος<sup>14</sup>: las relaciones entre ambos habrían comenzado ya con sus padres, puesto que Teofilacto Rangabé, padre de Miguel, había participado con Bardas en calidad de drugario del Dodecaneso en la conspiración del 780, siendo exiliado también después del fracaso de la intentona. Esta posibilidad de identificación es atractiva, aunque difícil de verificar. En cualquier caso, parece más lógico situar la actividad del padre de León, como su mismo título indica, dentro del imperio que en su Armenia natal<sup>15</sup>. De haber permanecido en Armenia no lo habrían citado los autores bizantinos como punto de referencia para identificar a León. El padre de León debió de morir antes de que su hijo fuese coronado emperador en el año 813, ya que de la época de gobierno de León sólo conservamos vagas referencias a la madre, probablemente ya viuda por entonces<sup>16</sup>. Carecemos de más informaciones directas sobre los padres de León.

Turner<sup>17</sup> llamó la atención sobre un pasaje de la *Vita Ioanicii [Pedro] 392 B-C*, donde se relaciona a León con un tal Bryenes<sup>18</sup>, «hijo del Turco», en referencia a Bardanes el Turco, un conocido general de los anatólicos, bajo cuyo mando sirvió el futuro emperador León hasta el 803. Ya demostré en otra ocasión que de la interpretación del término ἐξάδελφος<sup>19</sup> en dicho pasaje sólo podía deducirse

<sup>11</sup> Este Bardanes mencionado en *Theoph.* vol. 1, 445. 19 (año 771), pudo llamarse Bardas según Turner, ya que como Bardas aparece mencionado en la fidedigna traducción de la crónica hecha al latín por Anastasio Bibliotecario (*Theoph.*, vol. 2, 294).

<sup>12</sup> Turner cita el *Taktikon Uspenskij*, donde el rango es nombrado como ὁ πατρικίος καὶ στρατηγὸς Ἀρμενιακῶν (en N. Oikonomides, *Les listes de Préséance Byzantines des IXe et Xe siècles*, París 1972, 49).

<sup>13</sup> *Theophanes Continuatus* (ed. I. Bekker), *CSHB* 1838, 24, 7-8 (en adelante citado como *Th. Cont.*).

<sup>14</sup> El término σύντεκνος se relaciona con la esfera del apadrinamiento en el bautismo, en el que el padrino establece una relación de hermanamiento con el padre real del bautizado. Es de suponer que fue el emperador Miguel [I] Rangabé el que apadrinó a uno de los hijos de León, tal como León a su vez apadrinó después, ya como emperador, al hijo de Miguel el Tartamudo (cf. *Th. Cont.* 23.22 - 24.1). Para la terminología cf. R. J. Macrides, «The Byzantine Godfather», *BMGS* 11 (1987) 139-162, y R. J. Macrides, «Kinship by Arrangement: The Case of Adoption», *DOP* 44 (1990) 109-118.

<sup>15</sup> Cf. W. Treadgold, *The Byzantine Revival* (Stanford 1988) 196, para la opinión contraria.

<sup>16</sup> En *Th. Cont.* 36.12 - 37.3; 41.1-7; 46.19 - 47.1 se menciona a la madre de León en relación con una visión y con ocasión de su destierro a la muerte de su hijo (cf. Signes, *op. cit.* 309-310). La imagen piadosa y positiva que se da aquí de la madre de León responde sin duda al propósito de lavar la imagen de la familia tras la caída de la iconoclastia en el 843 y puede estar en relación con noticias similares referidas a los hijos (cf. n. 26). Hay que ser, pues, prudentes a la hora de valorar estas noticias.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, 176-177.

<sup>18</sup> Se conserva una carta de Teodoro Estudita a un Bryenes estratego (*Theod. Stud., Epistulae* (ed. G. Fatouros), Berlín 1991, n° 509) en la que le consuela por la muerte de su madre y en la que se cita a un κύριος Ἰωάννης pariente (ὁμαίμων) de Bryenes al que Teodoro califica como su «querido hermano e hijo espiritual». Dado que S. Juanicio fue coetáneo de Teodoro Estudita y éste mantuvo correspondencia con él (cf. la carta n° 461 a Juan eremita) es posible quizás identificar a este Bryenes estratego con el pariente de León.

que Bryenes y León eran primos, interpretación que confirma la *Vita Ioanicii [Sabas]* 347 A-B<sup>20</sup>. Sin embargo aunque esta relación de la familia de León con la del armenio Bardanes Turco, general desde fines del siglo VIII hasta el 803, sea evidente, no nos sirve de mucho, ya que no sabemos casi nada sobre los orígenes de Bardanes y su mujer. Ni su sobrenombre ni los pocos datos que conocemos de su carrera nos pueden ayudar en este sentido<sup>21</sup>.

Tenemos también noticias sobre otros parientes de León. Uno es Gregorio o οὕτω λεγόμενος Περρωτός, que intervino en la guerra civil entre Tomás y Miguel [II] (820-823) y al que *Th. Cont.* 57.18-20 designa como ἀδελφιδούς de León, sin que nos sea posible precisar más el parentesco que unía a ambos. Se ha de constatar tan sólo que su nombre no es necesariamente armenio y que es el único miembro de la familia de León cuyo apellido nos es conocido.

La *Vita Nicephori* 201.7-29 cuenta cómo un tal Bardas, al que califica de ὁ τοῦ Λέοντος ἀνεψιός οἰκειότατος<sup>22</sup>, comunicó en nombre de León al depuesto patriarca Nicéforo, desterrado en el monasterio τῶν Ἀγαθῶν, su traslado al monasterio de S. Teodoro. Según la *Vita*, Bardas recibió sentado a Nicéforo sin darle el saludo que al menos merecían sus canas, por lo que el patriarca le predijo su ruina, que se nos dice tuvo lugar cuatro años más tarde, es decir, ca. 819-820, ya que la escena sucede ca. 815. Concluye el autor respecto a la suerte de Bardas que «si alguien quiere verificar fehacientemente lo que a su persona se refiere, que se encuentre con el hombre y al observar su aspecto miserable no dejará de resultar evidente la desgracia que le sobrevino». Puesto que la *Vita* fue escrita por lo menos después del 828, fecha de la muerte de Nicéforo, parecería que no hay que confundir a este Bardas, vivo por esas fechas según este testimonio, con otro Bardas, también pariente de León, que aparece mencionado en la *Vita Theodori Stud.* [I] 300 C-302 D y la *Vita Theodori Stud.* [II] 204 B-205 D

<sup>19</sup> Cf. D. Nicol, «Prosopography of the Byz. Aristocracy», *The Byz. Aristocracy, IX to XII Centuries*, BAR Int. Series 201 (ed. M. Angold, 1984) 79-91, aquí p. 84, donde se indica que las palabras que inicialmente designaban al sobrino (ἀνεψιός) y al primo (ἐξάδελφος) son en realidad intercambiables y E. Patlagean, «Les débuts d'une arist. byz. et le témoignage de l'historiographie: système des noms et liens de parenté aux IXe-Xe siècles», *ibid.*, 23-43, aquí 34-35 y n. 69.

<sup>20</sup> Esta *Vita* ofrece una biografía del santo menos fiable que la de Pedro el monje como demostró Mango, «The two Lives of St. Joannikios and the Bulgarians», *Okeanos, Essays presented to Ihor Ševčenko = Harvard Ukrainian Studies* 7 (1983) 393-404. Ello no es sin embargo razón para rechazar, tal como hace Turner, el testimonio de Sabas para este pasaje en concreto. Según la *Vita de Sabas*, S. Juanicio, dirigiéndose a Bryenes, alude a ὁ ἀδελφιδός σου Λέων. Aunque el término ἀδελφιδός se utiliza por lo general en su sentido clásico de «sobrino», no escapa a la imprecisión que afectaba a ἐξάδελφος y se aplica también para designar a «primos» (cf. Patlagean, *op. cit.*, 34-35). Este debió de ser el sentido que le dio aquí Sabas, como lo prueba el que unas líneas antes el texto dice, después de citar a León: Οὗ ἀδελφιδός πέλων τις συγκλητικός, Βρυέννης ὀνομαζόμενος. Si traducimos οὗ ἀδελφιδός por «su sobrino» como piensa Turner, *op. cit.* n. 34, entonces Bryenes es sobrino de León en el primer pasaje y León sobrino de Bryenes en el segundo. Dado que el término ἀδελφιδός está usado aquí indistintamente en las dos direcciones, es evidente que el autor no está pensando en un término unidireccional como el de «sobrino», sino en uno recíproco como el de «primo».

<sup>21</sup> Cf. Signes, *op. cit.* 311.

<sup>22</sup> ¿Primo o sobrino de León? Para la indefinición de este término cf. n. 20.

como estratego de los trancesios<sup>23</sup> y que murió poco después de ocupar su cargo en el reinado de León ca. 819-820<sup>24</sup>. Sin embargo, la coincidencia de fechas nos hace sospechar que el Bardas estratego en realidad no murió entonces, sino que el biógrafo estudita, llevado tal vez de su partidismo (este Bardas estratego se burló de Teodoro Estudita renunciando a convertirse a la iconodulia una vez que este lo sanó de una enfermedad), convirtió en muerte la súbita desgracia del personaje (que ignoramos en qué consistió).

El hijo primogénito de León y coemperador con el nombre de Constantino tenía inicialmente el nombre armenio de Συμβάτιος (Simbat)<sup>25</sup>. No sabemos sin embargo si los restantes hijos de León, que las fuentes transmiten bajo los nombres de Basilio, Gregorio y Teodosio, tuvieron alguna vez un nombre armenio<sup>26</sup>. La mujer de León, Teodosia, fue hija del patricio y cuestor armenio Ἀρσαβήρ (Arshavir), que también conspiró contra Nicéforo en el 808<sup>27</sup>.

No se ha conseguido relacionar a León con el hasta hace poco anónimo general armenio «de parentesco imperial» mencionado por Teodoro Estudita en una carta<sup>28</sup> y en un epigrama que dirigió a la monja Eufrosine hija de éste en el año 823. Fatouros<sup>29</sup> ha descubierto que el general se llamaba Isaakios, pero, dado que es la única vez que un personaje de este período lleva este nombre, esto no lleva muy lejos. Speck, que trató en vano de identificar al personaje, descartó por consideraciones cronológicas que León fuese el pariente mencionado<sup>30</sup>.

### 3. SOBRENOMBRES

El emperador León recibe en las fuentes numerosos epítetos y calificativos que actúan como sobrenombres, de modo parecido p. e. al de Τραυλός que sirve

<sup>23</sup> El texto de la *Vita* [I] le presenta como ὁ τοῦ ἀνακτος καὶ σύγγαμβρος καὶ ἡμόφρων y el de la tardía *Vita* [II] como Βάρδας ἐκεῖνος ὁ τοῦ βασιλέως συγγενής. Este Bardas es el que martirizó a Tadeo, uno de los monjes estuditas a cuya muerte se refiere Teodoro con frecuencia en sus cartas (cf. Fatouros, *op. cit.* (n. 18), vol. II, index. s. v. Θαδδαῖος, y vol. I, 240\* nota 334.

<sup>24</sup> Cf. Alexander, *op. cit.* (cf. n. 4), 148, y Treadgold, *op. cit.* 227.

<sup>25</sup> Cf. *Scrip. Inc.* (cf. n. 6) 346.4-5.

<sup>26</sup> Esta lista de los hijos de León, tal como aparece en *Th. Cont.* 41.2-3 y *Gen.* 19.91-93, puede ser resultado de una confusión que remontaría a su fuente común. Mientras *Gen.* 71.91 nos habla además de la piedad y ortodoxia de Basilio y Gregorio, convertidos en monjes, *Th. Cont.* 47.1-2 habla sólo de la piedad del hijo mayor Simbatio-Constantino, del que dice que tomó el nombre monástico de Basilio y siguió la doctrina de Gregorio el Teólogo. Es posible que el nombre monástico de Simbatio haya sido confundido con el de otro hermano y que incluso tras el nombre del tercer hermano, Gregorio, subyazca también una confusión con el Teólogo.

<sup>27</sup> Para el exilio de León tras el fracaso de la sublevación de Arsaber cf. Turner, *op. cit.* 179-180 y n. 122, que demuestra que León no estuvo casado dos veces sino que la Βάρκα a la que aluden *Th. Cont.* y *Gen.* es probablemente un epíteto de Teodosia, su primera mujer. Theod. *Stud. Epist.* (cf. n. 18) carta n° 395.33 da el nombre (¿armenio?) de Albeneka a una pariente de Teodosia.

<sup>28</sup> Cf. Theod. *Stud. Epist.*, carta n° 458.

<sup>29</sup> *Op. cit.* vol. I, 205\* y n. 213.

<sup>30</sup> Speck, *op. cit.* (cf. n. 3), *passim* y 85-87. Cf. Treadgold, *op. cit.* n. 375, para una identificación errónea del personaje.

para identificar a Miguel [II] de Amorio y distinguirlo de Miguel [III] el Borracho o de Miguel [I] Rangabé. Dado que todos estos epítetos son claramente negativos, es evidente que fueron puestos por los iconófilos. León comparte así la suerte de otros emperadores iconoclastas, a los que las fuentes que se nos han conservado, especialmente las hagiográficas, descalifican recurriendo a todo tipo de insultos. Es de observar sin embargo que las fuentes contemporáneas suelen ser más neutras en su tratamiento de León: la crónica de Teófanos, que concluye en el año 813 y fue escrita pocos meses después, llama a León simplemente «patricio y estratego de los anatólicos», los cargos que éste poseía en el momento de ser proclamado emperador<sup>31</sup> y el *Scrip. Inc.* no da ningún sobrenombre a León y sólo indica, como ya vimos, que era hijo de Bardas<sup>32</sup>.

No recojo aquí todos los nombres o adjetivos que aparecen en las fuentes referidos a León, sino sólo doy una visión general del tipo de palabras con que se lo designa. Razones de espacio me impiden también hacer alusión a otros emperadores a los que se aplicaron en las fuentes en ocasiones términos idénticos o similares. Es necesario precisar que el catálogo que hago aquí recoge únicamente las palabras que determinan su nombre propio o bien lo sustituyen, pero no las que califican sus acciones. Me centro en las fuentes del siglo IX, especialmente en las obras hagiográficas. He incluido *Vitae* del X, porque estas obras, aunque tardías, son muy conservadoras en esta terminología y se copian unas a otras. Las ediciones respectivas se hallarán al final en apéndice.

El nombre de León se prestaba ante todo a la identificación con el animal homónimo, conocido por su fiereza<sup>33</sup>, por lo que no es extraño que las fuentes califiquen al emperador desde muy temprano como ὁ θήρ<sup>34</sup> o con adjetivos deri-

<sup>31</sup> *Theoph.* (cf. n. 10) 502.4 y 15.

<sup>32</sup> La *Epistula ad Theophilum* en *PGM* 95, 368 B, denomina a León también «patricio y estratego de los anatólicos». Esta obra es una versión ampliada e interpolada de una carta ficticia supuestamente enviada al emperador por los patriarcas orientales después de la celebración del sínodo reunido en Jerusalén en el año 836 (ed. en L. Duchesne, «L'iconographie byzantine dans un document grec du IXe siècle», *Roma e l'Oriente* 5 [1912-1913] 222-239, 273-285 y 349-366; cf. A. A. Vasiliev, «The Life of St. Theodore of Edessa», *Byz.* 16 [1942-1943] 165-225, aquí 216-225, y también *BZ* 48 [1955] 86-88). P. Speck, *Ich bin's nicht, Kaiser Konstantin ist es gewesen* (Bonn 1991) 191-253 y 449-534, piensa que al pasaje que ahora nos ocupa subyacería una «Geschichte der Kaiser zur Zeit des Ikono-kasmus». Speck, basándose en la afirmación del texto en 356 B-C de que el diablo lleva «ahora en torno a 130 años» (ἤδη περὶ ρλ' χρόνους) propagando el incurable mal del iconoclasmo, data ca. 856 esta «historia», fecha que resulta de añadir esos 130 años al 726 que marca el comienzo de la iconoclastia. No obstante, como ya indicó P. J. Alexander, «Medieval Apocalypses as Historical sources», *Americal Historical Review* 73 (1968) 997-1018, esp. 1001-1002 (recogido en P. J. Alexander, *Religious and Political History and Thought in the Byzantine Empire* [Londres 1978]), es un poco arriesgado fechar escritos a partir de estas indicaciones temporales sujetas a constantes y arbitrarias alteraciones durante la transmisión del texto.

<sup>33</sup> La *Biblia* compara al león con el diablo en *1 Pedro* 5.8, pero también con Cristo, el «león de la tribu de Judá» en *Apocalipsis* 5.5, por lo que no daba mucho pie para descalificaciones.

<sup>34</sup> *V. Eu.* (ca. 832) 8.129 y 142 y 9.199; *A. Mac. (post quem 842)* 153.13; *V. Io. Ps.* (segunda mitad del IX) 117.10-11: ὁ αἰμοβόρος θήρ; *De ex.* (finales del IX) 118.3; *V. Nich.* (primera mitad del X) 889 A: λεοντώνυμον θήρα *V. Ig.* (med. del X) 492 B etc.

vados<sup>35</sup>, como ὁ θυμολέων<sup>36</sup> e incluso como ἄγριος ο ἀνήμερος<sup>37</sup>. También se lo denomina con nombres de otros animales: λυκόφρων<sup>38</sup>, κυνολέων<sup>39</sup>, χαιμαλέων<sup>40</sup>, πιθήκιος<sup>41</sup> ο δράκων<sup>42</sup>. Otros términos con los que se designa con frecuencia a León son el de τύραννος<sup>43</sup>, que desautorizaba su gobierno y derechos al trono, o el de δυσσεβής<sup>44</sup>, que junto con el de παραβάτης<sup>45</sup> se usaba para descalificarlo como iconoclasta y heterodoxo. Otro curioso epíteto aplicado a León es el de ἀμαληκίτης<sup>46</sup>, en alusión a los descendientes de Amalek, nieto de Esaú, maldecidos por Yaveh por atacar a los israelitas que huían de Egipto. Este epíteto, que parece se aplicó a León por su iconoclastia<sup>47</sup>, se encuentra sólo esporádicamente en otras fuentes<sup>48</sup>.

<sup>35</sup> El más frecuente es θηριώνυμος: Theod. Stud., *Epist.* (cf. nota 18), nº 63.20 y 448.12; *V. Niceph.* (mediados del IX) 187.5-6; *V. Hil.* (*post quem* 845) 759.2 y 3; *V. Nicet.* (mediados del IX) XXIX A.31; *Georgios Monachos* (ed. C. de Boor, Leipzig 1904, 780.9-10, 787.6; *A. Dav.* (finales del IX) 227.4; *V. Nich.* 880 B y 887 D. Cf. también θηριότροπος: *V. Eu.* 8.148; *V. Nicet.* XXIX A.31; *Georg. Mon.* 780, 9 / θηριωγνώμων: *V. Theod.* [I] (*post quem* 855) 304 B / θηριώδης: *V. Nich.* 884 C, etc.

<sup>36</sup> *V. Niceph.* 186.17; *V. Theod.* [I] 278 C, etc.

<sup>37</sup> ἄγριος: *V. Theoph.* [M.] (principios del IX) 10.24; *V. Theoph.* [Nic. Sk.] (mediados del IX) 25.38; *V. Me.* (*post quem* 847) 1248 B; *V. Theod.* [I] 276 A; *V. Io. Ps.* 113.5 / ἀνήμερος: *A. Mac.* 153.13; *V. Io.* [P.] (*post quem* 846) 393 B ὁ δὲ τῆ φερωνυμία ἀνήμερος; *V. Theod.* [I] 288 C, etc.

<sup>38</sup> *V. Niceph.* 187.5-6.

<sup>39</sup> *Synodicon Vetus* (ed. J. Duffy - J. Parker [Washington 1979] = *CFHB* 15)155.1.

<sup>40</sup> *Scrip. Inc.* 341.7; *Georg. Mon.* 781.23 y otros cronistas posteriores. El juego de palabras en que se basaba este apelativo (León era «camaleón» por haber abandonado la iconodulia por la iconoclastia) fue tal vez causa de su éxito posterior.

<sup>41</sup> *Georg. Mon.* 783.8-9: εἰ γὰρ καὶ λεόντειον τοῦνομα πιθήκιον τὸ βλεπόμενον, y también 780.4. En *Gen.* 16.78 subyace quizás este epíteto de León, que los editores han tomado como la denominación de un baño. El pasaje está corrupto y tal vez haya que pensar en πιθήκιον como una glosa incorporada al texto y referida a León. Cf. no obstante L. C. Cresci, «Una Crux in Giuseppe Genesio», *Bolletino della Badia Greca di Grottaferrata* 39 (1985) 57-61, que discute el pasaje y concluye que la palabra πιθήκιον o bien puede ser una referencia a la «poena cullei» en la que el condenado era encerrado en un saco con otros animales como el mono, gallo, serpiente o perro; o bien es una manera despectiva de designar a Miguel en vista de la mala fama que el mono tiene tradicionalmente en la literatura griega. Esta segunda posibilidad remite más bien a León.

<sup>42</sup> *V. Io. Ps.* 117.8.

<sup>43</sup> *V. Theoph.* [M.] 11.26 y 12.1; vv. de Teófanos Grapto en *PGM* 108, 48 A y 53 B; *A. Mac.* 157.23; *V. Io.* [P.] 393 B; *V. Petr.* (*ad quem* 847) 12.13; 19-20, etc; *Trans.* (*post quem* 848) 52.28; *V. Theod.* [I] 304 B; *V. Io.* [S.] (*ad quem* 855) 347 C; *Georg. Mon.* 780.3; *V. Io. Ps.* 114.7; *A. Dav.* 228.2; *V. Theoph.* [anon.] (siglo IX) 396.24, etc.

<sup>44</sup> Vv. de *Teof. Grapto* en *PGM* 108, 48 C; *V. Petr.* 12.19-20; *V. Teoph.* [anon.] 396.13-14 y 397.1.

<sup>45</sup> *V. Hil.* 759.2; *Georg. Mon.* 777.2-3.

<sup>46</sup> Así en *Gen.* 3.2; 3.19 y 56.40; *V. Niceph.*, 162.27-28; *V. Nich.* 884 A; *V. Io.* [S] 347A.

<sup>47</sup> Al igual que a Miguel de Amorío, mediante un ligero cambio ortográfico, se le llamó Miguel «el amorreo» (ὁ ἀμορραῖος, cf. p. e. *Georg. Mon.* 792.7), en alusión a los antiguos habitantes de Palestina y enemigos del pueblo de Israel (cf. p. e. *Génesis* 15.16; *Josué* 7.7; 10.5-13; 24. 8 y *II Samuel* 21.2). El habitante de Amorío era llamado ἀμωραῖος y sobre la distinción de los dos términos advierte el *Etymologicum Magnum*, ed. Th. Gaisford (Oxford 1848, reimpr. Amsterdam 1962), s. v.

<sup>48</sup> Cf. Signes, *op. cit.* 312.



Estas breves indicaciones, que no agotan ni mucho menos la rica lista de insultos y descalificaciones con que los autores se refieren a León<sup>49</sup>, nos sirven para poder valorar a continuación en su contexto el sentido que el epíteto de «armenio» tenía en las fuentes.

Este epíteto, a diferencia de los anteriores, tenía en sí desde un principio todas las posibilidades de imponerse a la larga como sobrenombre casi exclusivo de León. Y ello por una simple razón: porque diferenciaba perfectamente a este emperador de otros del mismo nombre, concretamente de León [III] el Isaurio y de León [IV] el Jázar (a los que, como iconoclastas, se les podían aplicar los mismos insultos) y también quizás posteriormente de León [VI] el Sabio (al que no se quería confundir de ningún modo con su iconoclasta predecesor del que tantas cosas lo separaban). De hecho la aparición del epíteto como tal en nuestras fuentes es relativamente tardía. Quizás la primera vez que se nos conserva atestiguado sea en la *Trans.* 52.15, que su editor Van de Vorst creyó pudo ser escrita poco después del 848<sup>50</sup>. El epíteto aparece también en *Georg. Mon.* 777.2, cuya fecha de redacción no debió ser anterior al 868<sup>51</sup>; en la *Vita Theoph.* [anon.] 396.13-14 y 397.22 de datación incierta, pero quizás escrita todavía en el IX; en la  $\mu\eta\mu\eta$  añadida a unos versos de Teófanos Grapto en fecha indeterminada (*PGM* 108, 52A). Los restantes testimonios del uso de este epíteto que he podido encontrar son del siglo X, de forma que se puede concluir de manera provisional que sólo a mediados del siglo IX, unos treinta años después de la muerte de León, empezó a identificarse a éste con el sobrenombre de «armenio» con el que sería conocido en Bizancio desde el siglo X. El uso neutro que el epíteto adquirió desde entonces (se trataba de distinguir con él a un emperador de otros con el mismo nombre) no debe hacer olvidar que en un principio debió de ser concebido como una descalificación a León en la línea de las arriba enumeradas, dado que, como vimos, los armenios tenían muy mala consideración social en Bizancio. Esto y el hecho de que el epíteto como tal esté atestiguado tardíamente nos hace desconfiar a la hora de considerarlo como un indicio del nacimiento de León en Armenia. De

<sup>49</sup> Por citar unos ejemplos más aún: ἀλιτήριος: *A. Mac.* 155.33; *V. Io. Ps.* 117.4; *Georg. Mon.* 780.9; *V. Nich.* 884 B; *Synodicon Verus* 154.12 / θείλαιος: *V. Theoph.* [M.] 27.4; *V. Niceph.* 186.8-9; *Georg. Mon.* 783.13 / ἀλάζων: *Trans.* 53.4 / ἀλάστωρ: *Georg. Mon.* 787.17 / παμβέβηλος: *V. Ig.* 493 A / παμμίτος: *V. Nich.* 886 B, etc. La *V. Niceph.* es, seguida de *Georg. Mon.* la obra que más variados insultos dirige al emperador. Dado que en muchos casos los autores se copian unos a otros, no carecería de interés hacer un estudio global de estos calificativos dados a León, para poder fechar a continuación de manera más exacta las *Vitae* del IX, que contienen en su mayoría escasas indicaciones cronológicas.

<sup>50</sup> Van de Vorst piensa que la obra fue escrita no mucho después de la verdadera *translatio* del cadáver del estudita, suceso cuyo aniversario conmemora. La fecha del 848 es *terminus post quem* porque en el escrito se cita como θεῖος a Naucracio, hígumeno de Studion que se sabe murió el 18 de Abril de ese año. Piensa el editor que la *Trans.* fue escrita antes de la *V. Theod.* [I] y poco después del 848, pero no fundamenta con razones su opinión.

<sup>51</sup> El éxito de esta crónica, como lo prueban las numerosas interpolaciones y continuaciones de que fue objeto, pudo ser en parte la causa de la divulgación de este sobrenombre en épocas posteriores.

hecho cuando las fuentes anteriores del IX se refieren a León no lo califican directamente de «armenio» sino que aluden sólo a sus «orígenes armenios», lo que puede indicar que, aunque sus ancestros procedieran de Armenia, él pudo haber nacido ya en Bizancio, tal vez en la propia aldea de Pidra (cf. infra).

#### 4. LOS ORÍGENES ARMENIOS DE LEÓN<sup>52</sup>.

En las fuentes encontramos desde muy temprano referencias vagas y esporádicas a los orígenes armenios de León<sup>53</sup>. La fuente más antigua es la *Vita Theoph.* escrita por el futuro patriarca Metodio, contemporáneo de León, que describe en 28.9-11 con estos términos cómo el emperador al subir al poder encarceló al santo: ἐκράτησεν ὁ τυραννήσας τὸν τιμήσαντα, ὡσπερ ἔφαμεν, καὶ ἀφέλομενος τῷ δόλῳ τῆς βασιλείας τὸ λάβωρον καὶ σκῆπτρον ἀρμενιογενῆς τῆ Ῥωμαίων ἀρχῆς συγκατέμιξεν («el tirano se apoderó del que le veneraba, como dijimos, y tomándolo con engaño mezcló el lábaro del imperio y el cetro de origen armenio en el poder de Roma»). Es claro que el adjetivo ἀρμενιογενῆς está referido expresamente al origen de León. Es de notar que Metodio no utiliza sin más los adjetivos ἀρμένιος o ἀρμενιакός sino una forma compuesta acabada en -γενής: la elección no puede ser casual y parece como que el autor haya querido recalcar el «origen» armenio de León y no su simple condición de tal. ¿Está Metodio queriendo diferenciar con ello entre los armenios de Armenia y los armenios bizantinos, que serían tales sólo por su raza (γένος) pero no por su, por decirlo así, nacionalidad? Quizás esta distinción no estaba en la cabeza de Metodio. En cualquier caso es de notar que otras fuentes posteriores del siglo IX aluden a los orígenes de León en los mismos términos:

La *Vita Michaelis* 232.33-34 (*post quem* 846, *ante quem* 867) habla de τὸν βασιλέα Λέοντα τῷ γένει ἀρμένιον. La expresión es próxima a la utilizada por el patriarca Metodio. La *Vita Theod.* [I] 276 A (*post quem* 855) presenta así al emperador León: ὡς τις κάκιστος ἐκ δρυμοῦ τῆς ἀρμενίων φύτλης ἀποβραγέις («Cierta puerca infame salido de entre la maleza de la raza armenia»). Sin embargo, al referirse a continuación a León, ya directamente, lo califica como

<sup>52</sup> Sobre la condición de «armenios» de algunos emperadores hay una gran polémica, a la que no escapa tampoco León (cf. G. Dedeyan, *Histoire des arméniens* [Toulouse 1982] 279-280, y V. Laurent - M. Canard, *L'Arménie entre Byzance et l'Islam* [Lisboa 1980] 239), por lo que el tema no deja de estar «marcado» ideológicamente.

<sup>53</sup> Es de señalar el silencio de Teodoro Estudita acerca de los orígenes o condición de armenio de León, lo que puede ser interpretado como un argumento *ex silentio* de que la condición de armenio del emperador no pesaba demasiado entre sus contemporáneos. Teodoro es incluso autor de un comentario positivo sobre los armenios (en la carta a Eufrosine mencionada supra en §2) que, como dice Speck, *op. cit.* (cf. n. 3) 77, es un caso aislado dentro de la literatura bizantina. El calificativo de τὸ βαρβαρικὸν ἔκτρομα que Teodoro da a León (cf. infra §5) debe entenderse por el contrario en su sentido despectivo más usual pero, dado el contexto en el que se usa, no puede utilizarse como prueba para determinar el lugar de nacimiento de León.

Λέων γὰρ ὁ τῆς Ἀνατολῆς στρατηγός, de acuerdo con los usos más antiguos atestiguados en las obras de Teófanos y el *Scrip. Inc.* (cf. supra §3). Por otra parte, y a pesar del tono insultante del texto, no se afirma expresamente que el emperador hubiese nacido en Armenia<sup>54</sup>. El hecho de que un poco más abajo, en 276 B, esta *Vita* [I] designe a León como οὗτος Θράξ por producirse su sublevación en Tracia, nos hace además ser prudentes a la hora de dar crédito a sus informaciones<sup>55</sup>. La *Epistula ad Theophilum*, escrita tal vez ca. 856 (cf. n. 32), cuenta en 368 B cómo el patriarca Juan Gramático profetizó al emperador Miguel [I] Rangabé que su sucesor en el trono de Bizancio Λέων δὲ ἔσται τὸ ὄνομα αὐτοῦ ἐξ ἀρμενίων ἀγχιστείας καταγόμενος («será León de nombre, descendiente de armenios por parentesco»). Es decir, según esta fuente, León no es propiamente armenio sino de origen armenio<sup>56</sup>. A fines del siglo IX leemos en *De ex.* 117.2: Λέων, ἐξ Ἀρμενίας ἄγων τὸ γένος. Expresiones parecidas las encontramos todavía en obras del siglo X. Así, en la *Vita Nic. Seb.* (escrita en el siglo X según su ed. F. Halkin) leemos en 23.5: Λέοντι ἐκείνω ἐξ ἀρμενίων τὸ γένος ἔλκοντι. Palabras idénticas aparecen en la *Vita Theod. Gr.* 661 B, obra de Simeón el Metafrasta (mediados del X), que tal vez respetó el tenor de su original: Λέοντος ... τοῦ ἐξ ἀρμενίων τὸ γένος ἔλκοντος. Para concluir podemos citar al bien informado *Gen.*, que denomina a León en 26.75-76 al igual que las primeras fuentes «hijo del patricio Bardas, descendiente de linaje armenio» (ἐξ ἀρμενίων δὲ κατάγων τὸ γένος).

La aparición de estas fórmulas y su pervivencia en el siglo X, cuando ya era corriente calificar a León sin más de «armenio», puede ser un indicio de que, frente a la tendencia simplificadora de la historia, muchos autores guardaron el recuerdo de la verdadera condición de León: de origen armenio, el emperador pudo haber nacido ya en territorio bizantino. No obstante conviene ser prudentes y no forzar mucho el sentido de estas fórmulas, que son muy usuales y no tan precisas como quisiéramos. En cualquier caso, una cosa es clara y es que las fuentes no permiten ni afirmar ni negar que León naciese en Armenia.

## 5. LOS ORÍGENES ASIRIOS DE LEÓN.

Jorge Monje recoge en su crónica un pasaje de una obra perdida del patriarca Nicéforo I (806-815)<sup>57</sup>. En ese pasaje el patriarca se refiere no sólo a los orígenes

<sup>54</sup> Obsérvese el cambio operado en la mucho más tardía *Vita* [II] (siglo X) que designa a León sin ambages en 169 B como Λέων γὰρ ὁ δυσσεβῆς ἀρμένιος.

<sup>55</sup> El propio autor insiste en la descalificación de los armenios un poco más abajo en 276 B.

<sup>56</sup> La *Ep.* dice poco más abajo: Λέοντος καὶ Κωνσταντίνου τῆς τῶν Ἰσαυρῶν ἀγχιστείας γεγονότων, en referencia a León el Isáurico y su hijo Constantino. Aunque León nació en Isauria, no así su hijo Constantino, nacido en el 718 en Constantinopla.

<sup>57</sup> Georg. Mon. (cf. n. 35) 780.13 - 781.21.

armenios de León, sino a su ascendencia más lejana, que el propio Nicéforo dice conocer por el testimonio de algunos historiadores antiguos, que nos informan del linaje de los padres de León, «transmitido desde tiempos lejanos» (καθὰ τῶν πρεσβυτέρων ἐξιστοροῦσί τινες, οἳ τὰ ἐκείνου καὶ τῶν ἐκείνου πατέρων ἐκ πολλοῦ παραδοθέντα ἴσασιν). De acuerdo con la versión de Nicéforo, León descendería de los hijos del rey asirio Senaquerib, que habrían matado a su padre y huido a Armenia para escapar a la persecución<sup>58</sup>. De la versión de Nicéforo, que nos es conocida por Jorge Monje, dependen la que nos transmite Nicéforo Skeuophylax a principios del siglo IX<sup>59</sup> e, indirectamente, las de *Th. Cont.* y *Gen.*<sup>60</sup>, historiadores del siglo X. Ninguno de ellos hace sin embargo referencia a Senaquerib y sus hijos.

Ante estas indicaciones sobre una procedencia «asiria» del emperador, es posible preguntarse: 1) si la palabra «asirio» oculta algo y puede ser entendida bajo otra acepción que no sea la literal; 2) si la leyenda recogida por el patriarca Nicéforo tiene una base real. Respecto a la primera posibilidad, cabe decir que en ninguno de los autores mencionados se puede encontrar un uso «actualizado» del término asirio (aplicado p. e. a los musulmanes del oriente bizantino que ocupaban el área del Éufrates y el Tigris)<sup>61</sup>. Por otra parte, la confusión entre sirios y asirios es muy antigua entre los autores griegos y se remonta ya a Herodoto<sup>62</sup>. La proximidad fónica de los dos términos hizo incluso que los lexicógrafos inventa-

<sup>58</sup> *II Reyes* 19.36-37; *Isaías* 37.37-38; *II Paralip.* 32.21.

<sup>59</sup> Nicéforo Sk. en su *Vita Theoph.* 22.34 - 23.2, dice de León: ὁσ ἀρμενίους τε καὶ ἀσσυρίους ἐπαναφέρων τὸ γένος, τῶν μὲν ἐπλούτει τὸ ὕπουλον καὶ κακότηες, τῶν δὲ τὸ θηριώδες εἰς ἅπαν ἐκμμούμενος. Es imposible que Jorge Monje copiase de Nicéforo Sk., ya que este último, aunque es anterior, no menciona la historia de los hijos de Senaquerib ni a la autoría del patriarca Nicéforo sobre el pasaje. Parece claro entonces que tanto la versión de Jorge Monje como la indicación del Skeuophylax se remontan a una misma fuente: mientras Jorge Monje pudo leerla íntegra, el Skeuophylax sólo habría tenido noticia de ella indirectamente, lo que explicaría su breve mención.

<sup>60</sup> *Th. Cont.* 6.4-8 (cf. n. 13) y *Gen.* 21.39-42 (cf. n.7).

<sup>61</sup> De entre los escritores de la época sólo he encontrado un testimonio de Ps.-Simeón 678.9 (ed. en *Th. Cont.*: cf. n. 14) en el que el término asirio parece tener un sentido actual. Allí, entre los conspiradores que ayudaron a Basilio a matar al César Bardas en el año 856, se cita a un Λέων δ' ἀσσυρίος al que se califica de ἐξάδελφος de Πέτρος ὁ βούλγαρος. ¿De dónde procedía este León? Tal vez haya que pensar en él como «sirio» en vez de «asirio» (cf. infra). F. Winkelmann, *Quellenstudien zur herrschenden Klasse von Byzanz im 8. und 9. Jh.* (Berlín 1987) 198, piensa que en este caso el epíteto no tiene que ver con el origen del personaje. Cf. también *ibid.* 87-91 para las fuentes sobre el pasaje. Georg. Mon. 794.27 distingue entre «asirios» y «sirios» al hacer referencia al ejército de Tomás: τοῦ ἀσσυρίου καὶ τοῦ σύρου χρησάμενος καὶ Θωμάς. En este caso tal vez se trate sólo de una glosa incorporada al texto y motivada por la confusión de los dos términos, sin que «asirio» tenga un significado especial. Cf. tb. Signes, *op. cit.*, 314-315.

<sup>62</sup> Cf. Hdt. 7.63: οὔτοι δὲ ὑπὸ μὲν ἑλλήνων ἐκαλέοντο σύριοι, ὑπὸ δὲ τῶν βαρβάρων ἀσσυριοὶ ἐκλήθησαν. De la confusión de ambos términos da prueba p. e. Esquilo. *Pers.*, 84, donde mientras unos mss. transmiten σύριον otros escriben ἀσσυρίων. Cf. también el epigrama de Menipo de Gádara recogido en la *Antología Palatina* 7.417, donde el autor califica a su ciudad natal como Ἀτθίς ἐν ἀσσυρίοις ναίόμενα y tres versos más abajo se define él mismo como σύρος. Es posible que los términos asirio y sirio tengan un origen común (cf. *RE IV A*, 2 cols. 1549-1552).

ran curiosas etimologías para relacionarlos<sup>63</sup>. Sin embargo sólo el *Synodicon Vetus* habla de León como ὁ Συραμμένος<sup>64</sup>, ya que todas las demás fuentes utilizan la palabra asirio al referirse a sus orígenes. No hay además constancia alguna acerca de un posible origen semita de este emperador, por lo que lo más razonable es no dar demasiado valor a este testimonio aislado del *Synodicon Vetus* y pensar que el autor utiliza el término «asirio» sensu stricto<sup>65</sup>. Esto nos lleva a la segunda posibilidad planteada. Aunque Adontz<sup>66</sup> consideraba esta referencia a los orígenes asirios de León como legendaria, pensaba no obstante que esta leyenda venía de la familia armenia de los Artzruni, que se hacía pasar por descendiente de los hijos de Senaquerib y a la que debería, por tanto, pertenecer León. Habría que suponer que los padres de León emigraron desde Armenia al imperio bizantino a finales del siglo VIII<sup>67</sup>, tras la revuelta armenia contra los abásidas del 788. A esta tesis se sumaron después con matizaciones varios estudiosos, mientras que otros señalaban las conexiones asirias de otras familias armenias<sup>68</sup>. No obstante, hay más que razones para dudar no sólo de esta versión de los hechos, sino del valor propagandístico de esta «ficción» en manos de León.

En realidad, todas estas hipótesis no tienen en cuenta que la leyenda de los orígenes asirios de León, que sólo nos transmiten fuentes bizantinas y no armenias, fue redactada con el fin de desprestigiarlo por el patriarca Nicéforo, acérrimo enemigo de León<sup>69</sup>. De hecho, Nicéforo dice a propósito de la ascendencia

<sup>63</sup> El *Etymologicum Magnum* s. v. ἀσσυρίοι (cf. n. 47) reproduce una cita del platónico Jenócrates (cuya obra se nos ha perdido) en la que se relaciona a los asirios con la ciudad de Sínope. A partir de ahí el autor del léxico construye una etimología según la cual los sirios vivían más allá de Sínope, en una zona **arrastrada** por un cataclismo del que tomarían el nombre, διὰ τὸ σπρῆναι αὐτὴν γῆν ὑπὸ τοῦ κατακλισμοῦ μερικῶς γενομένου, mientras que los «a-sirios», habrían vivido en torno a Sínope παρά τὸ μὴ σύρσθαι. Se añade a continuación que los asirios eran los que habían dejado de ser sirios (παρὰ τὸ μηκέτι σύρους εἶναι).

<sup>64</sup> *Synodicon Vetus* (cf. n. 39) 154.3. Se trata de una obra escrita según sus editores después del 887, por lo que su testimonio no es sino secundario. Cabe pensar también que en ella subyace un error, o que el término «sirio» se utilice en un sentido negativo, aludiendo a los jacobitas sirios que como monofisitas eran mal vistos por los bizantinos ortodoxos.

<sup>65</sup> La *V. Theoph.* [Nik. Sk.] parece referirse a los antiguos asirios, ya que los caracteriza por τὸ θηριώδες, en alusión a la antigua leona asiria, también citada por Georg. Mon. 781.18.

<sup>66</sup> N. Adontz, «Sur l'origine de Léon V, empereur de Byzance», *Armeniaca* (1927) (recogido en *Études arméno-byzantines* [Lisboa 1965] 37-46).

<sup>67</sup> En Signes, *op. cit.* 315 y 317 dos veces «a fines del IX» por error.

<sup>68</sup> Cf. Signes, *op. cit.* 315-316 para más detalles.

<sup>69</sup> *Th. Cont.* 30.13-15 y *Gen.* 14.13-15 dicen que el patriarca Nicéforo calificó a León de buen gobernante a su muerte. Esta opinión de Nicéforo puede sorprender si consideramos sólo que León fue el que depuso y exilió al patriarca. Alexander, *op. cit.* (cf. n. 4) 179-180, relaciona este pasaje con el de Jorge Monje donde se copian las palabras que escribió Nicéforo sobre los orígenes de León. Según este estudioso, ambos pasajes pertenecerían a una obra hoy perdida del patriarca sobre León y escrita ca. 820-828. Dado que el fragmento escrito por Jorge Monje es claramente hostil a León, se plantea la pregunta de si el juicio positivo que transmite *Th. Cont.* aquí no estaba contrapesado en el original por críticas hacia la política religiosa de este emperador. Tal vez esto pueda ponerse en relación incluso con las ideas estudiadas que reconocían a la figura del emperador solamente atribuciones de gobierno pero le negaban competencias en la esfera de la religión. Otra explicación es que el hecho de que Nicéforo tuviera parte en el ascenso al poder de León (cf. *Theoph.* 502.10-12) pudiera llevarle a justi-

armenia de León, en el pasaje arriba citado, que propias de los armenios son «la testarudez y la perversidad». La negativa visión que de Senaquerib tenían los bizantinos es evidente y basta con decir que las crónicas califican al jan búlgaro Krum, uno de los mayores enemigos de Bizancio por esa época, como ὁ νέος Σαναχηρείμ<sup>70</sup>.

Una carta de Teodoro Estudita, escrita poco después de la muerte de León confirma la suposición de que el epíteto «asirio» tiene poco que ver con los orígenes reales de León y mucho con su actitud religiosa. En ella se califica a León del modo siguiente<sup>71</sup>: ὁ δράκων ὁ μέγας, ὁ ἀποστάτης, ὁ σκολιὸς ὄφις, τὸ προσεισόδιον τοῦ Ἀντιχρίστου, ἡ μιὰ καὶ βλάσφημος γλῶσσα, ὁ ὑπεριρόμενος ἐπὶ πάντα ναὸν θεοῦ, ὁ νοῦς ὁ ἀσσύριος, τὸ βαρβαρικὸν ἔκτρομα, ἡ ῥαψακοειδῆς χεὶρ, ἡ θεοκατάρατος καρδία, ὁ ὀλοσωμος τοῦ Σατανᾶ ὑπερέτης, καὶ οὐκ οἶδ' ὅ τι φράσω ἐπάξιον τοῦ ἀλιτηρίου κωμῶδημα διὰ τὴν πολυώνυμον τοῦ ἑξαγίστου ἀσέβειαν. Teodoro no sólo utiliza el epíteto «asirio» en un sentido claramente negativo, sino que con él califica, no los orígenes de León, sino su actitud, su «mente» (νοῦς), como si estuviera pensando en que el emperador con su impiedad (ἀσέβεια) imitaba a los antiguos soberanos asirios de la Biblia<sup>72</sup>.

En vista de esto, no parece aventurado suponer que el ascendente asirio de León no es más que una atribución, realizada por el patriarca Nicéforo con el fin de desacreditar al emperador. No hay que buscar tras ella genealogías armenias. Es posible que estemos en presencia de un simple recurso retórico de Nicéforo - malentendido por lectores posteriores - y que los historiadores antiguos a los que alude Nicéforo en el pasaje anterior sean los autores de la Biblia que recogieron la historia de Senaquerib y no historiadores de la familia de León (?) que Nicéforo, como coetáneo de éste, no podría calificar nunca de «antiguos». La supuesta emigración de la familia de León a Bizancio desde Armenia pierde toda base histórica, cuando se descubre el verdadero sentido del escrito de Nicéforo. Carecemos tanto de argumentos para afirmar que el padre de León emigró de Armenia a Bizancio a fines del s. VIII como para negarlo.

ficar de algún modo su postura reconociendo la capacidad de gobernante de éste. Una última posibilidad es que el supuesto juicio positivo de Nicéforo sobre León se remonte a un error de la fuente común de *Gen.* y *Th. Cont.* y que la afirmación se refiriese en un principio a León [III] al que Nicéforo dio un cierto crédito como gobernante.

<sup>70</sup> Otros ejemplos en Signes, *op. cit.* 316.

<sup>71</sup> Theod. Stud. *Epist.* (cf. n. 18), n° 419.12-18. Compárese con la carta n° 435.30-31 donde el estudita vuelve a nombrar a León como ὁ μέγας δράκων, ὁ ἀσσύριος νοῦς.

<sup>72</sup> La única otra ocasión en que Teodoro se utiliza el término «asirio» es en la carta n° 12.16 en referencia a los antiguos asirios. Georg. Mon. 800.11-12 compara a Teófilo con Ναβουχοδονόσωρ τὸν ἀσσύριον.

6. LA LEYENDA DEL MONJE DE FILOMELIO

Diversos pasajes a lo largo de *Th. Cont.*, señalan que tanto Miguel<sup>73</sup> como Tomás<sup>74</sup> fueron educados junto a León. Si consideramos que Miguel [II], apodado el Tartamudo, era natural de Amorío situado en el *thema* de los anatólicos y que Tomás el Eslovo (que se rebelaría sin éxito contra el propio Miguel) procedía también de este *thema* (si es cierta la identificación recientemente propuesta<sup>75</sup> del λίμνη τῆς Γαζουροῦ del que era originario con el Πουσογούση λίμνη que aparece en un texto de Teodoro Skutariotes<sup>76</sup>), podría parecer que León se educó con ambos y que por lo tanto su educación se realizó fuera de Armenia. Es no obstante posible que estas noticias no tengan un origen histórico y estén relacionadas con la leyenda del monje de Filomelio. Es preciso, pues, que dedique unas palabras a esta leyenda para que podamos apreciar mejor la posible relación que tenía con estas indicaciones.

En *Th. Cont.* 6.18-8.12 se nos cuenta cómo León, Miguel y Tomás servían bajo el mando del ya antes mencionado general Bardanes el Turco y ello poco antes de la rebelión de éste contra Nicéforo [I] en el año 803. Bardanes consultó su destino y el éxito de sus proyectos de sublevación con un monje de Filomelio, que le predijo la ceguera y le anunció que, de los tres servidores que le acompañaban, dos subirían al poder (León y Miguel) y el tercero (Tomás) estaría a punto de lograrlo. La leyenda se encuentra transmitida con ligeras variantes por *Gen.* 6.2-7.36. Aunque la versión que nos es conocida sólo pudo surgir tras el 824, fecha de la muerte de Tomás que predecía *ex eventu*, puede pensarse sin embargo que se trata de una ampliación de una versión anterior limitada a la persona de León, ya que tanto en *Gen.* como en *Th. Cont.* el papel de Miguel y Tomás en ella es secundario. Quizás la profecía surgió en una primera fase poco después del acceso de León al poder, sin implicar a Miguel y a Tomás, y fue transmitida por el interés que los bizantinos tenían en este tipo de predicciones. Apoyaría esta tesis el comentario que precede a la versión de *Gen.* 6.2-4, donde se dice que «cuando

<sup>73</sup> En *Th. Cont.* 12.10-11 se dice que León «renovó la antigua amistad con Miguel, que se había educado con él» (τὴν παλαιάν φιλίαν τοῦ σὺν αὐτῷ τραφέντος ἀνδρὸς Μιχαὴλ ἀναεῶν) y en 52.14 se dice que León y Miguel habían tenido ya diferencias «desde jóvenes» (ἐξ ἡλικιωπῶν).

<sup>74</sup> En *Th. Cont.* 24.1-2 se nos dice que León nombró turmarca de los federados a Tomás, al que califica de τὸν ἑαυτοῦ διαφερόντως ὁμήλικα καὶ συμπαίστορα.

<sup>75</sup> Cf. *Tabula Imperii Byzantini* (=TIB) (Viena 1976 ss.), vol. 4, 218.

<sup>76</sup> En K. N. Sathas, *Μεσαιωνικὴ Βιβλιοθήκη*, 7 vols. (Venecia 1872-1894), vol. 7, 208, 9-10: ἡ τοῦ Πουσογούση λεγομένη λίμνη, ἢ Γαζουρὸς πρότερον ἐκαλεῖτο. Tomás habría nacido entonces en torno a este lago del *thema* anatólico, situado al S. de Amorío y al E. de Iconio, el actual Beyşehir Gölü, uno de los lagos más grandes de Turquía. En *Gen.* 7.14-15 se dice de Tomás: καὶ Θωμᾶν τὸν ἀπὸ λίμνης Γαζουροῦ, καὶ αὐτὸν ἐξ ἁρμενίων τὸ γένος κατὰγοντα... El origen armenio atribuido aquí a Tomás no ha sido aclarado hasta ahora satisfactoriamente por los estudiosos. Creo que este dato de *Gen.* pudo originarse al copiar éste en lugar equivocado junto a Tomás una noticia destinada a León, al que cita dos líneas antes de Tomás y cuya ascendencia describe en otro pasaje con términos idénticos, tal como vimos supra en §4. Para interpretaciones anteriores cf. Signes, *op. cit.* n. 60.

León se hizo con las riendas del poder, salieron a la luz las revelaciones que se le hicieron a Bardanio el patricio, apodado el Turco, sobre la persona de éste»<sup>77</sup>. De hecho el servicio de Tomás con Bardanes en tiempos de Nicéforo es sólo una de las versiones que se nos han conservado sobre los orígenes de este personaje. Otras fuentes cuentan cómo el servicio de Tomás a Bardanes tuvo lugar en tiempos de Irene y cómo Tomás abandonó entonces Bizancio por haber intentado cometer adulterio. Esta es incluso la versión más antigua, la de la *Ep. ad Ludovicum* escrita por el propio Miguel de Amorio para Luis el Piadoso y contemporánea de los hechos que describe<sup>78</sup>. No es por tanto inverosímil suponer que la leyenda del monje de Filomelio reuniera en el mismo punto, en el año 803, a personajes como León, Tomás o incluso el propio Miguel (de cuya carrera militar no sabemos prácticamente nada), que, aunque hubiesen estado todos al servicio de Bardanes, no hubiesen sin embargo coincidido nunca juntos bajo su mando<sup>79</sup>. Una objeción a esta hipótesis es que el destacado papel de León en la leyenda del monje y Bardanes puede explicarse sin más por la circunstancia de que, como el propio autor dice, «sobre él versa el relato» (περὶ οὗ ὁ λόγος). No creo sin embargo que estas palabras de *Th. Cont.* deban sacarse fuera del marco general de esta crónica, que fue escrita *ad homines* y no concebida, como sus predecesoras, como mera recopilación de hechos históricos<sup>80</sup>.

Prueba del efecto distorsionador que la leyenda del monje de Filomelio pudo tener sobre la historia de estos tres personajes es el tratamiento que dan las fuentes a los orígenes de la revuelta de Tomás contra Miguel de Amorio. Los dos máximos estudiosos de la revuelta, Lemerle y Köpstein<sup>81</sup>, consideraron que ésta empezó a principios del reinado de Miguel (821), cuando Tomás tuvo noticia del asesinato de León por aquél, y concluían que la datación del comienzo de la revuelta de Tomás en los últimos instantes del reinado de León el Armenio (finales del 820), tal como nos aparece en la *Ep. ad Ludovicum* 417 E-418 A, era una

<sup>77</sup> Es interesante citar el testimonio del patriarca Metodio que escribió ca. 832 en su *V. Eu.* 13.248-251 a propósito de Teófilo: ...γίνεται τις μνηστική γραφή ἐπαπειλοῦσα τῷ κρατοῦντι (= Teófilo) ἀπώλειαν, οἷα δὴ ἐπὶ Λέοντος πρὸ ὀκταμήνου τῆς καταστροφῆς αὐτοῦ και τοῦ πατρὸς τούτου (=Miguel de Amorio) πρὸ πενταμήνου, οὕτω δὴ καὶ τούτου πρὸ χρόνου τόσου ὅσου συμβήσεται. No se alude a una profecía «común» que uniese a Miguel y León, sino a una profecía para cada emperador, semejante a la del oráculo sibilino citado en *Th. Cont.* 36.1-11. Hay razones para pensar que la leyenda de Filomelio es una reelaboración posterior de profecías y predicciones previas.

<sup>78</sup> Cf. *Mansi* XIV, 417 D.

<sup>79</sup> En *Th. Cont.* 7.2-3 se revela la inseguridad del autor cuando indica que Miguel y Tomás entraron al servicio de Bardanes «un poco antes o quizás después que éste [León]».

<sup>80</sup> Para una valoración de este aspecto cf. R. H. Jenkins, «The Classical Background of the Scriptor of Theophanes», *DOP* 8 (1954) 11-30, donde entre otras cosas el autor afirma que en *Th. Cont.* «the man is beginning to predominate over the event» (p.17). Cf. también J. N. Ljubarskij, «Man in Byzantine Historiography from John Malalas to Michael Psellos», *DOP* 46 (1992) 177-186.

<sup>81</sup> Cf. Lemerle, *op. cit.* 272-273, y Köpstein, *op. cit.*, 71-72. A Kazhdan, *VV* 30 (1969) 279 ss. es el único que ha defendido una posición contraria. Desgraciadamente no poseo conocimientos de ruso para valorar sus aportaciones.



invención del partido de Miguel de Amorio destinada a desacreditar a Tomás<sup>82</sup>. En efecto, *Ep. ad Ludovicum* 418A-B presenta la revuelta de Tomás no como resultado del asesinato de León por Miguel, sino como obra de las ambiciones personales de Tomás. Para ello era fundamental retrotraer su comienzo hasta antes de la muerte de León y presentar a este emperador enfrentándose ya a Tomás en batalla. Así Miguel podía aparecer ante occidente como el emperador elegido a la muerte de León para salvaguardar el imperio de las aspiraciones de Tomás.

Frente a esta interpretación puede alegarse que Miguel en su *Ep. ad Ludovicum* difícilmente podría haber falseado tan flagrantemente la verdad histórica a tan escasa distancia de los hechos y ante un emperador occidental que, al menos a través del Papa, podía tener cierta noción de lo acaecido en Bizancio<sup>83</sup>. Esta suposición se ve corroborada por el testimonio de *Vita Euthymii* 202-205, escrita por el futuro patriarca Metodio ca. 832, apenas diez años después de concluida la revuelta. Dado que la *Vita* ha sido publicada recientemente (1987) y no pudo ser utilizada ni por Lemerle ni por Köpstein en sus monografías sobre Tomás, creo de interés citar *in extenso* el pasaje: καὶ τῆς μὲν ὡς ἐν νυκτὶ πειρατεύσεως καὶ ληστρικῆς κατὰ τῶν ὀρθοδόξων φονοκτονίας ἐδόκει μικρὸν ἀποπαυεῖν τὴν χεῖρα, ὡς αἰσχυρόμενος διὰ τε τὴν τοῦ προσώπου ὑπαλλαγὴν, ἵνα μὴ φαίνεται αὐτὸς ὁ σφαγὴς ἔτι καὶ ἐπὶ τούτου διαταττόμενος, καὶ διὰ τὸν ἤδη προεπαναστάντα ἀπὸ τοῦ πρὸ αὐτοῦ ἀντάρτην, Θωμᾶν φημι τὸν δεινότατον. Teniendo en cuenta que Metodio se refiere aquí a las falsas esperanzas que levantó el ascenso al poder de Miguel de Amorio, podríamos traducir así el texto: «Y pareció que su mano [la de Miguel] detenía un poco esa especie de bandolerismo nocturno y piratería homicida contra los ortodoxos [el iconoclasmo], como si sintiera un cierto pudor, tanto por el cambio de persona [por haber cambiado el emperador] -a fin de que no pareciese que el propio asesinato [León el Armenio] aún seguía tomando medidas al respecto-, como por el rebelde, me refiero al terrible Tomás, sublevado ya desde el reinado de su antecesor [León el Armenio]».

<sup>82</sup> El hecho de que en *Th. Cont.* 52.2 se indique, como versión alternativa, que Tomás se rebeló en tiempos de León, era explicado por estos autores con el simple argumento de que esta noticia de *Th. Cont.* dependía de la versión oficial de Miguel de Amorio.

<sup>83</sup> Prueba de que en la corte occidental debían estar relativamente bien informados de lo sucedido en Oriente son los *Annales Einhardi*, escritos probablemente poco después del año 829 en que concluyen y en los que el autor escribe en el año 821: «Adlatum est de morte Leonis Constantinopolitanis imperatoris, quod conspiratione quorundam optimatum suorum, et praecipue Michaelis comitis domesticarum, in ipso palatio sit interemptus; qui suffragio civium et praetorianorum militum studio infulas imperii suscepisse dicitur» (*MGH, Scriptores* 1, 212.7-10. Aunque la revuelta de Tomás no aparece mencionada en estos anales, eso no tiene por qué suponer que era ignorada en Occidente, sino sólo que el autor no consideró importante mencionarla, ya que no trajo consigo cambio de emperador. Puede mencionarse también una embajada de Venecia a Constantinopla a principio del reinado de Miguel [II], mencionada en Andrea Dandolo, *Chronica*, 144.38-40 (ed. L. A. Muratori, *Scriptores rerum Italicarum*, vol. XII, Milán, redd. G. Carducci [Bologna 1938]).

No cabe duda de que hay que calificar el testimonio de Metodio como independiente y objetivo, a diferencia p. e. de otros testimonios más tardíos, como el de las *Acta Dav.* 232.7 (fines del siglo IX), de los que siempre se puede decir que se basaban directa o indirectamente en la «versión oficial» de la *Ep. ad Ludovicum*. Ello tiene grandes repercusiones para la historia de la revuelta, y nos hace pensar que, si después se representó a Tomás vengando la muerte de León, fue por influjo de la leyenda del monje de Filomelio que presentaba la relación entre los tres compañeros de Bardanes de forma demasiado personal y a Tomás rebelándose para «vengar a su viejo amigo León». Esta versión es la que ha prevalecido entre los estudiosos pese a que no dejase nunca de extrañar la «nobleza» de las motivaciones de Tomás. En realidad hay que suponer que algún autor, basándose en la difundida leyenda del monje de Filomelio, relacionase estrechamente a Tomás con León por el simple hecho de que Miguel se había enfrentado a ambos y presentase a continuación la guerra civil de Tomás contra Miguel como una especie de venganza personal. El hecho de que León por su iconoclastia y Tomás por motivos que hoy no es posible apreciar sean criticados por casi todas las fuentes, mientras que Miguel de Amorío recibe incluso elogios por su moderado iconoclasmo (cf. arriba el significativo pasaje de Metodio y supra §1), pudo contribuir al éxito de esta versión. Y así, cuando *Th. Cont.* 52.13-14 dice que Tomás y Miguel, a pesar de su educación conjunta, «habían tenido diferencias ya desde pequeños», parece que se confirma nuestra sospecha de que todas estas indicaciones acerca de la educación conjunta de los tres son una reelaboración posterior a partir de la leyenda de Filomelio. Y un dato más que corrobora lo acertado de esta interpretación es que *Th. Cont.* 53.3, al comparar a Miguel de Amorío y Tomás<sup>84</sup>, nos dice que este último era «venerado por sus canas y mucho más querido» (τῆ πολιᾷ αἰδέσιμος, καὶ μᾶλλον φιλούμενος), lo que quiere decir que Miguel no era tan viejo como Tomás, dato este que aceptan casi todos los estudiosos<sup>85</sup>.

Que León se educase o no con Miguel y Tomás no impide aceptar por otra parte que León se criase desde niño en la aldea de Pidra, en la *thema* de los anatólicos y en un área llena de armenios, tal como indican las fuentes<sup>86</sup>. Pero no es posible sacar conclusiones de esta circunstancia, ya que no sabemos nada de esta localidad<sup>87</sup> y los textos de *Th. Cont.* y *Gen.* que hacen mención de esta cuestión ofrecen una versión distorsionada de los hechos y condicionada por la «leyenda» de sus orígenes asirios<sup>88</sup>.

<sup>84</sup> El pasaje se corresponde con *Gen.* 23.89, en el que están ausentes todas las referencias a la educación conjunta de León, Miguel y Tomás.

<sup>85</sup> Cf. Bury, *A History of the Eastern Roman Empire, from the Fall of Eirene to the Accession of Basil I* (Londres 1912) 85; Lemerle, *op. cit.* 285; Treadgold, *op. cit.* 229, etc.

<sup>86</sup> *Th. Cont.* 6.9; *Gen.* 7.12.

<sup>87</sup> No sabemos nada sobre su localización, cf. *TIB* IV, 216.

<sup>88</sup> Para este particular cf. Signes, *op. cit.* 313-314 y 319.

## 7. CONCLUSIONES

Los nuevos testimonios acumulados y las conclusiones parciales obtenidas nos alejan más que nos acercan a la figura de León, en cuanto que nos permiten comprobar cómo muchas de las reconstrucciones que se han hecho sobre su figura son más que cuestionables o parten de presupuestos dudosos. Los orígenes de León quedan oscurecidos por las fuentes (todas ellas hostiles a su persona) y puede decirse que tal vez sea ocioso especular sobre ellos, tal como han venido haciendo algunos estudiosos y yo mismo<sup>89</sup>. El objetivo del presente estudio es, por lo tanto, más que aportar datos concretos, poner en guardia una vez más de los peligros que comporta una interpretación literal o superficial de los textos bizantinos, en este caso concreto de los pasajes relativos a León: detrás de simples indicaciones hay que buscar fuentes y leyendas, contextos e intenciones y saber valorar por encima de todo en qué medida los datos que proporciona cada autor son resultado de una transmisión distorsionada de textos o informaciones anteriores hoy perdidos. Esta desalentadora situación, que es en cierto modo extensible a toda la literatura bizantina, es especialmente acusada para el período iconoclasta, del que tenemos una visión muy borrosa por las fuentes posteriores. Cualquier estudio sobre el período debe pues apurar al máximo las pocas noticias disponibles y analizarlas con sumo cuidado antes de sacar conclusiones fiables.

<sup>89</sup> Cf. Signes, *op. cit.* 320, para una posible reconstrucción de la carrera del padre de León que tiene visos de verosímil, pero que no pasa de ser mera hipótesis.

APÉNDICE: Lista de las *Vitae* citadas

- A. Dav. I. Van den Gheyn, «Acta Graeca SS. Davidis, Symeonis et Georgii», *Anal. Boll.* 18 (1899) 209-259.
- Ac. Mac. I. Van den Gheyn, «S. Macarii monasterii Pelecetes hegumeni Acta Graeca», *Anal. Boll.* 16 (1897) 140-163.
- De ex. *De exilio S. Nicephori et translatione reliquiarum*, ed. en Th. Ioannu, *Μνημεῖα ἀγιολογικά* (Venecia 1884, reimpr. Leipzig 1973), 115-128, trad. latina en *PGM* 100, cols. 159-168.
- Trans. C. Van de Vorst, «La translation de S. Théodore Studite et de S. Joseph de Thessalonique», *Anal. Boll.* 32 (1913) 27-62.
- V. Eu. J. Gouillard, «La vie d'Euthyme de Sardes (†831), une ouvre du patriarche Méthode», *TM* 10 (1987) 1-101.
- V. Hil. *Vita Hilarii Dalmatu* : inédita; ed. noticia del sinaxario en AA.SS. Iun. I, cols. 759-760.
- V. Ig. Niketas David, *Vita Ignatii*: ed. en *PGM* 105, cols. 487-574 y *Mansi* XVI, cols. 209-292.
- V. Io. [P.] Petrus Monachus, *Vita Ioannicii*: ed. en AA.SS. Nov. II, 1, pp. 384-435 (ed. I. Van den Gheyn).
- V. Io. [S.] Sabas Monachus, *Vita Ioannicii*: ed. en AA.SS. Nov. II, 1, pp. 332-383 (ed. I. Van den Gheyn).
- V. Io. Ps. P. Van den Ven, «La vie grecque de S. Jean le Psicháite», *Le Muséon* 3 (1902) 97-125.
- V. Me. *Vita Methodii Patriarchae*, *PGM* 100, cols. 1244-1272.
- V. Mich. *Vita Michaelis Syncelli*: ed. en Th Schmitt, *Kachrie-Džami, Izvestija Russkago Archeologičeskago Instituta v. Konstantinopole* 11 (1906) 227-259.
- V. Niceph. Ignatius Diaconus, *Vita Nicephori*: ed. en C. de Boor, *Nicephori archiepiscopi Constantinopolitani opuscula historica* (Leipzig 1880) 139-217.
- V. Nic. Seb. F. Halkin, «Une victime inconnue de Léon l'Armenien? Saint Nicéphore de Sébazè», *Byz* 23 (1953) 11-30.
- V. Nicet. *Vita Nicetai Medicii Confessoris*, AA.SS. April I, App., XXII-XXXIII.
- V. Nich. *Vita Nicholai Studitae*, *PGM* 105, cols. 863-925.
- V. Petr. V. Laurent, *La vie merveilleuse de saint Pierre d'Atroa (†837)* (Bruselas 1956).
- V. Theod. [I] Michael Studites, *Vita Theodori Studitae*, *PGM* 99, cols. 233-328.
- V. Theod. [II] Theodorus Daphnopates, *Vita Theodori Studitae*, *PGM* 99, cols. 113-232.
- V. Theoph. [M.] Methodius patriarcha, *Vita Theophanis*: ed. en V. V. Latyšev, *Zapiski Rossijskoj Ak. Nauk po istor. filol. otdeljeniju*, series VIII, 13, 4 (1918) 1-40.
- V. Theoph. [Nik. Sk.] Nicephorus Skeuophylax, *Vita Theophanis*: ed. en C. de Boor, *Theophanis Chronographia*, vol. II (Leipzig 1885) 18-45.
- V. Theoph. [anon.] K. Krumbacher, «Eine neue Vita des Theophanes Confessor», *Bay. Ak., Sitzungsberichte* (München 1897) 371-399.